



FUENTE:

Dones del Moviment Llibertari. Catalunya, 1936-1939 (2007).
DVD y guía didáctica. Agència de Gestió d'Ajuts Universitaris i de Recerca de la Generalitat de Catalunya – Centre Especial de Recerca en Teories i Pràctiques Superadores de Desigualtats de la Universitat de Barcelona (UB).

Contiene los testimonios audiovisuales y transcritos de Sara Berenguer, Pepita Carpena, Joaquina Dorado, Antònia Fontanillas y Conxa Pérez.

Investigadoras y colaboradoras del proyecto: Lidia Puigvert Mallart; Montse Armengou Martin; Ramón Flecha García; Carme García Yeste; Laura Ruiz Eugenio; Marta Soler Gallart; Susana Tavera i Garcia; Lourdes Rue Rosell; Cristina Rodríguez Orgaz; Miguel Ángel Pulido.

1. Las mujeres y la revolución social. Concienciación y afiliación a la CNT

“Yo nací en un barrio muy pobre, muy pobre de la Coruña, en un barrio de pescadores y a veces salía a la calle a jugar, a la calle con los niños, hijos de pescadores y lo que me llamaba mucho a mí la atención era que no había adoquines ni cemento, era tierra viva con piedra y lo que fuera... y los niños iban descalzos. Entonces yo me preguntaba por qué aquellos niños iban descalzos y yo no.

(...) Eso fue lo que me empezó a mí a trabajar la cosa de la injusticia. Ver aquellos niños tan pobres y a mí que no me faltaba nada.

(...) Por causa del trabajo de mi padre nos trasladamos a Barcelona. Y en Barcelona me puse a trabajar en un taller de la madera, que había tapicería, barnizado y se construían muebles. Empecé a leer prensa, ya en Galicia, obrera, leí el *Mundo Obrero* y luego *Solidaridad [Obrera]*, y me gustó más *Solidaridad [Obrera]*. Entonces pues ya compraba yo el periódico, tenía 14 o 15 años y ya compraba el periódico y me iba enterando de las cosas que pasaban. Se denunciaban sobre todo las causas injustas que cometían los patronos con los obreros y entonces pues me afilié a la CNT, en Barcelona”.

2. Estalla la guerra. Colectivizaciones.

“Ya sabíamos un poco más o menos que se preparaba un movimiento militar. Y yo empecé a frecuentar el sindicato. Y tres días antes de estallar el movimiento ya estábamos todos alerta porque ya sabíamos que iba a pasar algo. Efectivamente, se levantó el pueblo en armas, los vencimos y una vez las armas reposaron empezamos en el sindicato de la madera, la colectivización, la socialización.

(...) Hicimos un gran movimiento, una asamblea enorme. Hicimos un llamamiento a todos los obreros del ramo de la madera y se acordó la socialización. ¿Dirigida o administrada? Hubo votación y ganó la administrada.

(...) Y en Barcelona y en toda Cataluña y puede ser que en toda España los talleres de la madera eran una indecencia. Tenían como abertura, sobre todo los talleres pequeños, sólo la puerta. No había ni ventanas, ni patios, ni tenían armarios para su ropa, y estaban todo el día respirando el polvo de las sierras y de los aparatos de trabajar la madera.

(...) Éramos como unos cincuenta hombres y dos mujeres. Y entonces pues allí estuvo el delegado sindical hablándonos para que nos adhiriéramos a la CNT. Pero él ya sabía que yo pertenecía a la CNT. Ya tenía yo el carné. Acordaron no sindicarse. Entonces él les dijo: ¿pero no os da vergüenza que en un taller donde todos sois hombres, haya sólo una mujer que tiene el carné? Entonces se quedaron asombrados y se sindicaron todos.

(...) Los talleres pequeños se suprimieron todos. Se hicieron talleres grandes, hicieron salas para que las mujeres que trabajaban en los talleres pudiesen amamantar a sus hijos cuando los traían, incluso había que estaban allí en permanencia porque no tenían quien los cuidase y había salas especiales, sí; bibliotecas... se hizo incluso una piscina en el taller confederal 33 que estaba en la calle Galileo en Sants. Ese taller fue un taller modelo. Los patronos, que eran los verdaderamente dueños, no sabían trabajar la madera. Entonces, si ellos eran competentes, los pasábamos a la oficina de contabilidad, que para eso a lo mejor servían, hubo quien no quiso y se marchó. Pero el patrono del taller tuvo siempre trabajo.



A la derecha, imagen de la piscina del taller número 33 de la Madera Socializada, en la calle Galileo, de Sants (*La Vanguardia*, 8 de agosto de 1937).

(...) Duró desde el principio hasta el final, tres años. Ya digo, en cuanto las armas descansaron nos pusimos a trabajar en la socialización. Incluso venían de otros países a tomar nota de cómo marchaban los trabajos y las fábricas. Fue una cosa hermosísima.

(...) para mí significó una obra inmensa que era lo que soñaba desde pequeña cuando yo veía a los niños descalzos, y era que todos pudiéramos llevarnos un pedazo de pan a la boca”.

3. La educación y la cultura como prioridades de las mujeres libertarias

“Las Juventudes Libertarias estaban en el centro [del Partido] Radical, calle Cabanyes número 83, era un centro [del Partido] Radical vacío y allí nos constituimos en Juventudes Libertarias. Ahora, por ejemplo, para opinar sobre cualquier idea, un joven... empiezan por no conocer las ideas libertarias, aunque tengan una simpatía, no conocen las ideas. Nosotros nos constituimos en Juventudes Libertarias y allí aportaban los militantes de la madera y otros militantes de otros sindicatos los libros que nosotros leíamos, nos instruíamos y nos preparábamos para lo que llegó.

(...) Teníamos la biblioteca, había un bibliotecario o dos, según la importancia. Entonces, o bien los pedíamos prestados, con fichas que teníamos, quedaban fichados los que llevaban libros a sus casas, a sus domicilios. Se instruían en sus domicilios, incluso sus padres los leían, o sus hermanos. Y otros los leíamos allí. Había muchos opositores, muchos padres que se oponían a que sus hijos frecuentasen las Juventudes Libertarias. Les parecía algo malo, pero no [lo era]. De allí salían los jóvenes cultivados y educados porque todos los libros que teníamos eran para eso.

(...) Íbamos avanzando poco a poco. También se leía en grupo y entonces se discutían los asuntos. Siempre pensando en el mañana, qué íbamos a ser. Qué íbamos a hacer. Siempre a favor del que produce todo y no tiene nada. Ése era nuestro objetivo.

(...) Leíamos *La Madre*, de [Maxim] Gorki. Leíamos una infinidad [de libros]. Y sobre todo también leíamos *El Quijote* de Cervantes”.

4. El presente: por un futuro de libertad y justicia

“Yo les diría de conservar siempre... no la ingenuidad, sino la solidaridad entre la gente. Eso sería lo mejor del mundo. La solidaridad, que es una palabra que ya casi está olvidada (...) Ayudarnos los unos a los otros (...) Que se cultiven sobre todo, que la cultura es lo principal en esta vida. Cultivarse, respetarse y amar la libertad para todos, no para sí, para todos”.